

## § X.

## LA SOCIOLOGIA Y LA INICIATIVA INDIVIDUAL.

86. «El destino (dice un biografo del gran orador inglés Gladstone), el destino había irrevocablemente decidido que el más gran *conservador* del siglo se trocará de los hombres. Un estudio muy curioso de A. Fuillé (Revue de Deux Mon. Enero á Febrero de 1894 y Junio á Agosto de 1893) con el propósito de atenuar el rigorismo de las investigaciones de Darwin, Schopenhauer, Spinoza, Ribot, Taine, comienza por afirmar el predominio del factor *inteligencia* en el carácter, diciendo con mucha galanura que según Darwin la inteligencia aparece como una condición superior en la evolución de los seres, que si es cierto que la vida vegetativa precede á la vida animal, y la vida animal y de sentimiento á la vida intelectual, y es insensato querer explicar al hombre, sin explicar esos estados anteriores, también lo es prescindir del factor inteligencia y de las modificaciones que imprime á los estados inferiores, pues esto sería tanto como definir al animal por solas sus funciones vegetativas. En el árbol, dice, es la flor la que se desarrolla en último término, y no por eso deja ella de condensar la *potencia* toda de la vida; y lo mismo pasa en el hombre, pues la conciencia es en él la flor en que toda la savia interior (vegetativa y animal) viene á concentrarse, en la que el sér humano se ha replegado y estrechado, aminorado físicamente, y la que re presenta la *plenitud* de la existencia humana. Después de esta explicación entra al análisis de los caracteres, distinguiendo tres clases presentidas por Platon en su célebre imagen, según la que, en cada uno de nosotros hay una hydra, las pasiones; un león, la voluntad; y un hombre, la inteligencia: es decir, que pueden clasificarse los caracteres en tres géneros, el *sensitivo*, el *intelectual* y el *voluntario*. En el sensitivo predomina la imaginación (que es la primera forma de la inteligencia y muy vecina de la sensación) y estos sensitivos (eliminando los dotados de alta inteligencia) se dividen: 1º en sensitivos de escasa inteligencia y voluntad que se aproximan al niño y al animal porque predomina la sensibilidad nerviosa, los recuerdos son simples, poco numerosos, las excitaciones cerebrales obran sobre solo un centro, la pasión del momento es soberana, se manifiesta repentina y violenta sin oposición de otros sentimientos, es una descarga parecida á la acción refleja, que puede pronto desaparecer substituida por otra descarga; proviniendo de aquí la inconstancia, la incoherencia y la imprevisión de estos caracteres llamados impulsivos ó emocionales: 2º sensitivos con escasa inteligencia,

«se en héroe y jefe del radicalismo; en tanto que un in-  
«significante judío, escéptico y *revolucionario* hasta la  
«médula de los huesos (Disraeli), se convertía en el héroe  
«y en el jefe de los conservadores.»

pero con bastante energía de voluntad, y cuyo carácter y conducta corresponderá al *pequeñísimo* número de sentimientos simples que su cerebro recibe, poco reflexionados, y bajo cuyo imperio obrará la voluntad; debiendo ser este tipo muy peligroso, si tiene á la vez brutalidad de emociones y brutalidad de energía: 3º los sensitivos con poca voluntad y regular inteligencia y en los que el temperamento se aproxima al carácter, el enriquecimiento de ideas hará más complexos los sentimientos, las inducciones y los recuerdos darán cierto equilibrio á la conducta, habrá menos lugar para lo que Spencer llama *conflagraciones violentas de la emoción*, y en vez de emocionales impulsivos, habrá *sensitivos, reflexivos é intelectuales*.

Hay sin embargo impulsivos de grande inteligencia como Benvenuto Cellini y Berlioz; y éstos bajo el imperio de la pasión del momento caen en el rango de los *sensitivos*, porque una gran emotividad visceral y cerebral perturba la gran inteligencia desarrollada que tienen; hay también sensitivos caprichosos, móviles, indecisos, como Flaubert y Musset.

El segundo tipo es de los intelectuales. Según Meyner, las celdillas cerebrales pasan de 600 millones y las fibras de muchos miles de millones, y la evolución intelectual consiste en que nuevos caminos han sido abiertos por nuevas ideas, relacionando celdillas y grupos de celdillas por la observación del mundo exterior. El ejercicio del cerebro trae consigo el deseo de pensar, como el ejercicio muscular trae el amor al *sport*; yo amo amar decía San Agustín, otros aman obrar y otros pensar. Ahora bien, los intelectuales tienen desde que nacen su aptitud ó fuerza intelectual ó inclinación á pensar, llegando al extremo de decir con Ampere: *¿para qué sirve el mundo? para dar pensamientos al espíritu*. El desarrollo exagerado intelectual puede atrofiar los otros centros, pero puede también dejarles cierto grado de energía; no siempre son insensibles los intelectuales. Estos intelectuales desarrollados con una sensibilidad normal ó viva son, pues, el segundo tipo de carácter humano, siendo cierto que un gran ejercicio y desenvolvimiento intelectual puede agotar ó calmar la sensibilidad. Los intelectuales son aptos los unos para sentir é imaginar objetos concretos y otros para reflexionar y razonar sobre objetos abstractos; en este las ideas se asocian únicamente según sus relaciones naturales y afinidades lógicas, en el otro y en casi todos, según su relación á la sensibilidad y á la voluntad, según la afinidad con el carácter y la disposición del momento. El desenvolvimiento considerable de

87. Ningún hecho tan elocuente como el consignado en esta frase para hacer constar dos cosas: la importancia del individuo ante la corriente de los sucesos; y el

la inteligencia atrofia la voluntad, tanto porque se concentra la fuerza del cerebro en determinados centros que no son los de volición, como porque la inteligencia se habitúa á ver el *pro* y el *contra* de todas las cosas y esto produce una *inhibición psíquica*. Pero esa inercia no es signo de alta inteligencia, pues cuando ésta resuelva un problema con toda claridad obrará; y si el problema no se resuelve, no es por exceso, sino por defecto de inteligencia.

El tercer tipo es el voluntario, y como la voluntad depende de los sentimientos y éstos se transforman en ideas, lo que forma el carácter es en realidad la dirección de los sentimientos, la cual depende del mayor ó menor número de ideas del individuo, esto es, de la amplitud de su horizonte intelectual y de la acción *inhibitoria* de la reflexión. Si las mujeres son más fáciles en ser inconsecuentes, más frágiles y más obstinadas, es por su falta de cultura personal y hereditaria. Las intenciones y tendencias de la voluntad humana cambian con las ideas y evolucionan con ellas. Los voluntarios se dividen en tres clases: los que tienen escasa sensibilidad é inteligencia y son los tercios; los que tienen mucha sensibilidad y poca inteligencia y son los violentos, impetuosos; los que tienen mucha inteligencia y poca sensibilidad y son los calculadores, los perseverantes. Pero la verdadera división de la voluntad respecto del carácter moral es la tomada de los dos polos á que forzosamente se tiene que inclinar: al *yo* ó al *no yo*, egoísta ó altruista; pero la inteligencia por el grado de su desenvolvimiento y el número de ideas que despierta, modifica la voluntad egoísta haciéndola obrar *fuera de sí*, esto es, por motivos altruistas, poniéndola en contacto con el mundo objetivo de las cosas y de los hombres, haciéndola comprender el drama de la vida en mayor número de líneas y en sus hechos generales.

El mismo autor había estudiado el *temperamento* partiendo de la verdad fisiológica de que el cuerpo humano es una colonia de celdillas cuya materia prima, protoplasma, es objeto de serios estudios, sabiéndose por ahora que esa materia cambia perpetuamente por integraciones y desintegraciones continuas, asimilaciones y desasimilaciones, destrucciones y reconstrucciones sucesivas que forman lo que se llama *vida*. Y en el modo y proporción de esos cambios en el organismo es donde el autor encuentra la causa del temperamento, que es como un destino interno que imprime su orientación al sér vivo, pues según que predomina el *gasto* ó el *ahorro* en las funciones de las celdillas, así es el temperamento.

imperio de las *leyes naturales del orden social*, que gobiernan esos sucesos y á los individuos que son simples agentes de aquellos. Ningún hecho tan elocuente como el

Dividid, dice el autor, el dominio de la vida en dos grupos de cambios fundamentales: crecimiento en que dominan los cambios integrantes, y decrecimiento en que dominan los desintegrantes; subdividid el crecimiento en asimilación y desasimilación, dominado en la asimilación los cambios integrantes y los desintegrantes en la desasimilación; subdividid la reproducción en elemento masculino y femenino dominando en el primero, los cambios integrantes y en el segundo los desintegrantes, tendréis así el resumen de la vida que bastará para explicar los caracteres y temperamentos, pues tendremos temperamento de *ahorro* y temperamento de *gasto*, y de esta división se deducirá la clasificación de los hombres con cuatro tipos: *sensitivos de reacción pronta y poco intensa*; *sensitivos de reacción durable é intensa*; *activos de reacción pronta é intensa*; y *activos de reacción lenta y moderada*, clasificación que corresponde á la empíricamente prevista por Hipócrates y Galeno: sanguíneos, flemáticos, biliosos, atrabiliosos.

Buscando las causas fisiológicas de esos tipos se encuentra que el juego de las sensaciones y percepciones repetidas engendra una facilidad de reproducción que produce el hábito, el cual es base de la memoria y en todos estos fenómenos el trabajo de crecimiento y reproducción, provienen de las sensaciones recibidas y almacenadas; mientras que la acción es un gasto de energía, y como ésta se halla limitada en el organismo, los fenómenos de acción son destructivos é importan un gasto, fluctuando así la vida entre el *anabolismo* y el *catabolismo*; además el exceso de energía sensitiva acarrea la falta de energía activa, debiendo tenerse en cuenta, también, el *tono* de los nervios, es decir, el estado de tensión y equilibrio del sistema nervioso que da el *timbre moral*. Esto supuesto, la dirección general del organismo en sentido de la integración ó desintegración, es la causa del temperamento y carácter.

El sensitivo sanguíneo se caracteriza por el número de glóbulos rojos y su color rutilante (los que son oscuros y escasos en el bilioso activo), y como el grado de actividad de la sangre por el oxígeno resulta de la rapidez con que los glóbulos abandonan su oxígeno á los tejidos y se desintegran, y ésta se manifiesta por la coloración, en el sanguíneo la sangre es roja, fuertemente oxigenada, predomina la integración y el color de la piel, de los cabellos, el largo del cuello, el porte todo del individuo es la expresión y resultado de este juego fisiológico; pero el exceso de movimiento nutritivo (molecular) entraña una reparación rápida en los nervios sensitivos, y com-

ejemplo de Gladstone y Disraeli, hombres de personalidad y carácter definidos y que obraron en un medio, ó esfera intelectual y en una sociedad y en una política de altísima cultura. El destino, esto es, las *leyes naturales* de la evo-

lucion social cambian las conciencias, y al cambiarlas, cambian las ideas, y los planes y la conducta de los individuos; las leyes naturales económicas produjeron su resultado en Irlanda por una escasez terrible, y el sacer-

sin cesar, accionan y reaccionan como seres vivos, disminuyendo este movimiento vital interior la impresionabilidad de las causas exteriores sobre las que obra con energía. En los activos de reacción rápida (coléricos) y pronta hay un rápido consumo de oxígeno, el movimiento de nutrición interior es pronto y activo, el gasto predomina; pero el sistema muscular tiene la energía suficiente para bastar á ese gasto, la sangre es menos rica en glóbulos que en el sanguíneo y es más oxigenada, y esta rapidez de cambios nutritivos entraña la de las funciones digestivas y respiratorias, la necesidad de un sueño reparador, rasgos fuertemente acusados, fijeza en un pensamiento, ojos ó mirada expresiva, sistema muscular sólido y palidez en vez de color rojo por las conmociones; cuando esta actividad ardiente llega á un alto grado produce el carácter explosivo que llega hasta la violencia y engendra el valor que es una *cualidad natural* de los *animales* debida al temperamento de gasto (*depense*) y movimiento, lo cual es también característico del macho, engendrando, á la vez, despotismo que no se debe al conocimiento ni á la reflexión, sino á la acción: es el *animal que habla al animal*. Estos temperamentos son más inclinados al optimismo, porque reaccionan contra la sensibilidad.

pensándose el movimiento, no hay ó hay muy poco excedente para las fibras motrices: hay *poca acción*. De estos antecedentes se deducen los rasgos característicos de este tipo (que nunca, ya se comprende, aparece puro) y son vivacidad de impresiones actuales, pronto olvido del pasado, tan presto á abatirse como á reponerse, optimista, dotado de benevolencia *superficial*, no tomando nada á lo serio, poco inclinado á la antipatía por ser este un sentimiento depresivo, fácil en sus promesas, mal deudor, poco reflexivo, y por último, dotado más de buenas intenciones que de buenas acciones.

El tipo *sensitivo de reacción durable é intensa* corresponde á un organismo fisiológico dotado de menos sangre que el sanguíneo, de un sistema nervioso desenvuelto y de poca fuerza muscular, predominando el movimiento de reintegración sobre el de gasto, mas no por exceso, sino por falta de vitalidad; sus rasgos característicos serán la palidez, la fisonomía expresiva, sueño ligero y poco reparador, ojos claros, cuello delicado, nariz delgada y móvil, esbelto, delgado, frente espaciosa. Sus tendencias ó rasgos morales serán poca energía, emocional, dotado de sensibilidad interior, contemplativo, inclinado al misticismo, difícil de conocer por su clase á causa de su mucha variedad, pues un sanguíneo se parece á otro sanguíneo, pero los nerviosos no, porque reside en el cerebro la causa de su temperamento, no teniendo más rasgo común que la intensidad y duración de la conmoción nerviosa, pudiendo haber nerviosos tristes y alegres, aunque éstos siempre inclinados á la tristeza. Este tipo dentro de límites moderados y cuando se le asocia una inteligencia superior, produce los grandes genios (artistas); pero desordenando conduce á la neumopatía, pues cuando el sistema nervioso está muy sobreexcitado se debilita, y mientras más se debilita, más surexcitable se hace, produciendo este círculo vicioso la *bancarrota física*. El número de seres del tipo nervioso ha crecido con la civilización de los modernos tiempos.

El temperamento activo tiene á la vez la necesidad y la facilidad de mucho gasto nervioso y muscular, predominando la desintegración, y según que ella es rápida é intensa ó lenta y moderada, el tipo activo se divide en las dos categorías ya enunciadas. La gran energía de cambios nutritivos en estos temperamentos gastadores produce un aflujo de sangre en todo el organismo y aflujo de fuerza motriz, siendo esa nutrición y circulación causa de descarga en los músculos, pues las celdillas siendo integradas y desintegradas

lucion social cambian las conciencias, y al cambiarlas, cambian las ideas, y los planes y la conducta de los individuos; las leyes naturales económicas produjeron su resultado en Irlanda por una escasez terrible, y el sacer-

sin cesar, accionan y reaccionan como seres vivos, disminuyendo este movimiento vital interior la impresionabilidad de las causas exteriores sobre las que obra con energía. En los activos de reacción rápida (coléricos) y pronta hay un rápido consumo de oxígeno, el movimiento de nutrición interior es pronto y activo, el gasto predomina; pero el sistema muscular tiene la energía suficiente para bastar á ese gasto, la sangre es menos rica en glóbulos que en el sanguíneo y es más oxigenada, y esta rapidez de cambios nutritivos entraña la de las funciones digestivas y respiratorias, la necesidad de un sueño reparador, rasgos fuertemente acusados, fijeza en un pensamiento, ojos ó mirada expresiva, sistema muscular sólido y palidez en vez de color rojo por las conmociones; cuando esta actividad ardiente llega á un alto grado produce el carácter explosivo que llega hasta la violencia y engendra el valor que es una *cualidad natural* de los *animales* debida al temperamento de gasto (*depense*) y movimiento, lo cual es también característico del macho, engendrando, á la vez, despotismo que no se debe al conocimiento ni á la reflexión, sino á la acción: es el *animal que habla al animal*. Estos temperamentos son más inclinados al optimismo, porque reaccionan contra la sensibilidad.

En los activos de reacción lenta y moderada (flemáticos), aunque predomina la desintegración, hay una menor rapidez en el gasto nervioso, aquella es menos violenta, permite una reintegración progresiva, favoreciendo así, en vez de los actos explosivos, los fenómenos de inhibición, esto es, de reflexión y dominio sobre sí mismo, siendo el tono de los nervios de vibraciones menos rápidas y ondas más cortas, permitiendo esta lentitud psíquica que se desenvuelva el juego de ideas y sentimientos antagónicos para contrabalancear el impulso del momento. Sus rasgos exteriores son cierta redondez ó grosura en el cuerpo, nariz larga, cuello corto, cabellos finos y de color claro, ojos grises ó verdes sin brillo.

Kant no admitía la mezcla de los 4 tipos que se han descrito; pero su teoría es artificial y la verdad es la contraria, esto es, que no hay temperamentos simples, que no se encuentran un puro sanguíneo, un puro nervioso, etc. El ideal sería la mezcla de sistema sanguíneo, nervioso y muscular, pero profundamente equilibrados para dar el temperamento dinámico por excelencia, esto es, sensibilidad viva y durable, inteligencia capaz de reflexión, memoria rápida y tenaz, decisión de la voluntad y actividad y energía sus-

dote del proteccionismo (Peel) se convirtió en el jefe del libre cambio; las leyes económicas que rigen el aumento de la población, y con ese aumento la mayor producción y consumo, y con ese mayor consumo, el mayor tráfico, y con el mayor tráfico mercantil producen al fin el

ceptibles de disciplina. La clasificación de temperamentos debe ser la base de la educación ó de la higiene moral, pues aplicar á todos iguales métodos conduce al ridículo consejo de Kingsley que predicaba el estudio de los animales marinos para hacer el bien. Debían ser distribuidos los niños según sus temperamentos, pues en éstos se halla el verdadero horóscopo del destino humano, no en las constelaciones celestes, sino en las acciones y reacciones del sistema *astronómico interior*, en la conjunción de los órganos; la influencia de los sentidos corporales es el monitor indefectible de la vida. *Yo sueño* (dice un poeta) y el *pálido rocío sobre las llanuras derrama perlas sin ruido* . . . . *¿De dónde vienen esas gotas tembladoras? No llueve, el tiempo está sereno. Es que antes de formarse ellas, estaban ya en el aire;* así las lágrimas están en el alma antes de salir á los ojos; y en el fondo de nuestro organismo es donde debemos buscar la causa de nuestra tristeza, odios, dolores, etc. El que es alegre, dice Schopenhauer, tiene siempre motivos de ser alegre y al contrario; el alegre no sufre por el no éxito y se alegra por el éxito; y el de mal humor sí obtiene nueve veces sobre diez lo que busca no se alegra, y sufre por una vez sobre diez que no tuvo éxito; todo lo que expresan los ingleses en esta aparente vulgaridad (*truisme*): *el que ríe mucho es feliz, el que llora mucho es desgraciado*. La influencia de las diversidades fisiológicas ó de temperamento sobre los caracteres está demostrada por el estudio de los gemelos en los que hay fenómenos de semejanza y rasgos complementarios. César decía: *no temo á los hombres gruesos y de hermosa cabellera, sino á los de tez amarillenta y semblante delgado*; y en manos de éstos pereció! Conocido el carácter de Tiberio, Loyola, Calvino, Bonaparte, se puede afirmar que eran biliosos; León VI, sanguíneo; Mozart, nervioso; Gibbon, linfático. Rousseau proyectaba un tratado de *moral sensitiva ó materialismo del sabio*; y aunque Mme. Gentilis se burlaba del proyecto diciendo que *nunca había creído que la virtud dependiera de una buena digestión*, la verdad es que con Descartes, Pascal y Rousseau (y hoy con la psicología) debe admitirse la necesidad de una moral aplicada á la vida sensitiva y afectiva, obrando, no por preceptos abstractos, sino por una influencia concreta sobre la parte material de nuestro ser, *encarnando la sabiduría en nuestros órganos*.

choque entre el sistema antiguo de aduanas, prohibiciones, monopolios y la libertad, etc., y un día sin que nadie lo haya previsto, sin que nadie se haya propuesto ese resultado, surge inevitable el sentimiento, el ideal, la necesidad de acabar con todas esas trabas, con todo ese sistema caduco y estorbo, y la revolución borra todas esas instituciones del pasado. Una irrupción de bárbaros invade la Europa, y como todo bárbaro (y lo mismo todo vulgo) tiene la superstición del respeto y admiración á las exterioridades y la *curiosidad ignorante* que se satisface con cualquiera explicación; y sin propósito ninguno deliberado se funda el catolicismo por el prestigio del clero y de su culto sobre aquellos espíritus incultos, por la desaparición del imperio romano y por *la ley natural* de que los grupos humanos, como los organismos, deben tener un centro de coordinación directora, y aparece así, sin que nadie lo haya sentido, el poder de los Papas en la edad media sobre Reyes y Emperadores. Ese poder y esas supersticiones de las muchedumbres convierten á la Iglesia en donataria y legataria universal de todos los ricos y potentados fanatizados; y sin que nadie lo haya previsto, ni haya pretendido crear un plan general de amortización, la *ley natural económica y jurídica* de la concepción de un *ente civil* capaz de derechos civiles (la Iglesia), produce el resultado de que un día la gran propiedad inmueble se encuentre vinculada en conventos, iglesias y obras pías. Por *ley natural* de evolución orgánica la población crece, la *ley natural de división del trabajo* despierta y propaga las industrias y el comercio, las necesidades económicas del capital disponible encuentran un obstáculo en la amortización de bienes eclesiásticos; y un día aparece *naturalmente* el antagonismo entre las actividades económicas del mundo moderno y la constitución de la propiedad inmueble, y

ese antagonismo trae *inevitablemente*, sin que nadie haya concebido un plan general en la marcha histórica de esta evolución ó de esta revolución, trae inevitablemente el choque entre el Estado, personificación del desenvolvimiento económico del pueblo, y la Iglesia, personificación de tradiciones y fenómenos sociales de otra edad. Un día el cristiano y católico y creyente Descartes somete á la razón y al examen todas las enseñanzas que había recibido, pretende inquirir el criterio supremo de toda verdad, y sin la menor intención de criticar, ni de negar los dogmas católicos, establece un racionalismo, un criterio de investigación científica que forzosamente, por *ley natural, psíquica y social*, debía producir un Voltaire, un Rousseau, un D'Alembert, un Diderot; y estos á su vez un Renan, un Taine, un Mill, un Spencer, que parecen ellos mismos ser ó no son otra cosa que una serie de silogismos deducidos de premisas sentadas por Descartes, y que llegaron á donde éste nunca creyó, ni se propuso que llegarían sus premisas; pero á donde por *ley ineludible* del desenvolvimiento de la inteligencia humana, de la inteligencia *impersonal* de la humanidad, debieron llegar los sucesores de aquel filósofo (1).

(1) "Las razas inferiores (dice Novicow) se asegura no han tenido un Kant ó un Laplace; ¿pero quién lo sabe? Quizá han nacido entre ellos un gran número de individuos poseyendo virtualmente las facultades de Kant y de Laplace, pero sus capacidades no se han desenvuelto, y esto es *natural*. La grandeza de un hombre no depende sólo de sus facultades personales, sino de los problemas que *la sociedad* le ofrece para resolver; imaginaos un genio dedicado á posadero; podrá organizar un hotel perfecto en su género, asegurando á sus huéspedes gran *confort* con poco gasto. Pero la gloria de este hostelero será muy mediana precisamente porque los buenos hoteles no tienen una importancia de primer orden para la humanidad. Pero que un hombre llegue á descubrir alguna ley fundamental de la química ó de la biología, y se cubrirá de gloria. Los Laplace y los Kant de la raza amarilla y negra se han encontrado en una sociedad que les ofrecía pocos mate-

88. Así el juego inflexible de las *leyes naturales*, económicas, psíquicas, morales, etc., se manifiesta en la colectividad independientemente de la previsión y propósitos del individuo; éste obra, es cierto, sobre la colectividad, pero su acción, sus ideas, sus sentimientos mismos todos son efecto de la acción colectiva y del medio social; á la vez que la medida y resultados de su acción individual sobre la colectividad no son determinados por su previsión, ni por su poder intelectual y moral, sino por el estado intelectual, moral y material del mismo grupo. Cuando Tarde, comprendiendo la acción de la multitud (*foul*) reconoce que tiene aptitudes para heroísmos morales, porque difieren poco de la moralidad normal, pero niega que tengan aptitudes para grandes obras intelectuales, para obras de genio artístico ó científico, incurre en una falta de observación, pues no ve una cosa tan sencilla, como es la impotencia del individuo aislado para crear obras maestras de ciencia ó arte, si el grupo social no hubiera preparado con el lento trabajo de los siglos los elementos de esa obra de arte, ó de ciencia. ¿Puede concebirse Santo Tomás de Aquino sin Aristóteles, los Padres Santos, la Biblia, el *Maestro de las Sentencias* que le precedieron? ¿Pudo existir Aristóteles sin las precedentes especulaciones de las diversas escuelas griegas y su secular desenvolvimiento? ¿Pudo existir Miguel Angel sin el arte griego que trató de imitar? Si

riales intelectuales y que no les presentaba ningún problema de primer orden para resolver; por esto han cumplido una misión modesta, que la historia no registra. Si Laplace hubiera nacido en el Sudán, nunca se hubiera ocupado de las cuestiones que han agitado su espíritu y no hubiera escrito *La Mecánica Celeste*. No debe olvidarse que Laplace se aprovechó de una masa inmensa de investigaciones astronómicas realizadas por sus predecesores; porque sucede con los grandes hombres, lo que con las altas montañas: para elevarse poderosamente en los aires, deben ser sostenidas por una muy alta planicie."